



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Num. 9.º | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Marzo 1876. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVI.

SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda.—Trajes de entretiempo para señoras y niños.—Traje para niño de un año.—Cuerpo coraza de escote redondo.—Cuerpo coraza de escote cuadrado.—Cuerpo coraza para sociedad.—Abrigo de punto para niña.—Paletot adornado de plumas.—Traje rico de terciopelo.—Traje para joven adornado de pluma.—Vestido para niño de tres años.—Traje para niño todo guarnecido de pluma.—Dos elegantes fichús para teatro.—Salidas de teatro.—Sombrero Tirolés.—Sombrero-capota.—Sombrero Toque.—Dos prendidos elegantes para sociedad.—Prendido de encaje y flores para teatro.—

Peinado INOCENCIA.—Peinado LIVIA.—Peinado MAGDALENA.—Entredoses bordados en tul.—Estrella y puntilla de crochet.—Estuche para agujas de media.—LITERATURA.—A Safo, poesía, por Sofía Lartilan.—La ausencia, poesía, por Juan Cervera Bachiller.—La felicidad, poesía, por Antonia F. de Arciniega y Martínez.—La Madre de Dios, por Abdon de Paz.—Espigas y amapolas, por Angela Grassi.—Bibliografía, por Vicente Cuenca.—Consejos de higiene.—Charadas.—Variedades.—Explicación del figurín.

REVISTA DE MODAS

Los infinitos grabados que corren de mano en mano, la abundancia de figurines y el ingenio creador de las modistas, que no se resignan ni les es permitido por sus clientes reproducir varias veces una misma hechura, han llegado á producir tal veleidad en la Moda que las novedades apenas indicadas son ya viejas, y la señora que quiere ir ajustada á los últimos decretos de la Moda, tiene que reformar constantemente sus vestidos. No son ya solo las hechuras de cuerpos y mangas las que varían á cada instante; las faldas, que en tiempo de nuestras madres no tuvieron más que una sola manera de cortarse por espacio de muchos años, sufren hoy alteraciones frecuentes en su corte y armadura; ayer era la gran tabla *bulgare* adornada de lazos, encajes ó flores; hoy es la falda bullonada en el centro de atrás de tela desigual en esa parte, y con delantal y quillas de combinación de dos telas, y ya se indican y empiezan á entrar en juego las plegadas todo alrededor, (vestido *Bebé*), y las que van cortadas á la mitad por detrás completando el largo volantes anchos y plegados á grandes cañones que forman una grande y extendida cola llamada de *pavo real*. En efecto, el afán del momento es ceñir mucho la falda por su mitad, para que se abra mucho y destaque la cola; muestra de esta hechura de faldas os ofrece este mismo número en su grabado núm. 18. La cola así postiza y muy plegada, tiene unas proporciones excesivas, y hace el vestido doblemente majestuoso, siendo indispensable esta hechura en los vestidos para salón y visitas de ceremonia. Contraste perfecto de esta falda, es la que antes indico del vestido *Bebé* y que no sé si alcanzará la fortuna que la que acabo de citar; es una falda que deja un espacio liso por delante y desde él van hacia atrás pliegues muy profundos en toda la falda, como las antiguas plegadas á la inglesa, solo que en estas los pliegues son más grandes y la falda larga hasta formar una media cola. El modelo de donde tomo estos detalles, es faya color de bronce y terciopelo de igual color, del que lleva la falda una tira por delante y otra al rededor al mismo borde; los pliegues se sujetan de trecho en trecho, en la parte superior, dejándolos libres en la inferior. El cuerpo-coraza está hecho á tiras de faya y terciopelo,



1. Traje para señora.

2. Traje para bebé.

3. Traje para niña de 6 años.

4. Traje para niña de 14 años.

formando plastron ó escote cuadrado la faya, con cuello vuelto de terciopelo encima; mangas de terciopelo con triples vueltas de las dos telas. Completa el traje ancha faja de faya al término de la coraza anudada por detrás.

En cuerpos, nada nuevo en esta quincena puedo señalar. Las corazas y las tunicas escotadas para baile, siguen haciéndose cerradas por detrás con botones ó trenzillas. Las mangas largas para calle y no muy anchas, y

á las personas gruesas: puede ser de paño ó cachemir, bordado de soutache de tono más oscuro, pero no en arabescos ni festones, dibujos ya desechados por lo muy vistos, sino en líneas más ó menos juntas y con fleco hecho de la misma trencilla rizada y muy poblado.

Los cuellos lisos con jaretones unidos por calados, continúan siendo los cuellos para el día, así como las golas de valenciennes, de gasa ó de tul, para la noche. Los fi-

hasta el codo para sociedad, terminadas por buenos encajes. De paso os diré que ya no se conocen encajes blancos. El color crema los ha convertido á todos y el punto de Inglaterra, el encaje chalines y aun las aplicaciones, todos reciben ese color oscuro que las avalora y que ya sabeis adquieren con un baño de café.

En telas hay algunas novedades, sobre todo en telas para la noche; hay crespones de China Luis XV, de colores pálidos á rayas de raso en verde, azul, paja y rosa; ó á rayas bordadas de realce que de noche tienen una riqueza y delicadeza infinitas. También hay sedería en el mismo estilo y una y otra tela se combinan con la sedería lisa en el mismo tono, adornándose muchos de estos trajes para por la noche con encajes ó tules tejidos con plata, y sobre todo, con guarniciones bordadas de plata. Es algo vistoso, pero admitido por el momento, debiéndose colocar estas guarniciones sobre plegados de tul que las arman y avaloran más.

Los sombreros van cediendo el lugar á la capota. La capota de faya ó felpa, de fondo bullonado, que desciende á formar el bavolet, la de gasa y crespon para teatro, son la novedad del momento: un encaje crema se escapa del borde interior y una pluma del color de la tela completa esta capota, que debe llevar bridas de cinta ó de encaje que pasan por detrás de las orejas, anudándose flojas por delante. Esta hechura y los sombreros de castor interior y serán los encargados de acompañar á los trajes de primavera, y como los conciertos matinales del Circo del Príncipe Alfonso se anuncian ya, y en ellos hace la Moda sus más brillantes exhibiciones, me apresuro á daros estos detalles de interés.

Como abrigo de entretiempo he visto algo indeterminado, que participa del paletot, del dolman y de la visita. Es un abrigo holgado, pero que marca el talle, y las mangas salen de la espalda y suben del hombro, hechura que estrecha la figura, por lo cual debe recomendarse

chús de todas formas, en chal, en pico y en cuadro, se llevan con furor en París, y no sé por qué nuestras elegantes no les muestran gran predilección: el fichú es un detalle de buen gusto, propio de persona distinguida, por lo cual no desaparece nunca del campo de la Moda. Los buenos encajes tienen en ellos su aplicación y hay el encaje Luis XIII, el antiguo, el Renacimiento, y otros mil: un fichú adornado con lazos ó con flores, realza cualquier vestido y es una verdadera prenda de gracia y coquetería.

Los pañuelos de la mano de lujo son de encaje ó de ricos bordados, muy pequeños, y no se llevan en la mano: la limosneta se encarga de guardarlos así en la calle como en el salón y en el teatro, ó bien una abertura imperceptible en los vestidos que lleven mucho plegado ó echarpes para que puedan disminuirla. El abanico de marfil ó nácar con paño pintado ó de encaje, se lleva igualmente pendiente de la cintura con un lazo, y de este detalle os ha ofrecido ya modelo nuestro periódico.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 4. TRAJES PARA SEÑORA Y NIÑOS.

1. Traje para señora.—(Patron, en números anteriores.)

Es una combinación de tela lisa y tela de cuadros, empleándose la primera en la falda, adornos de la túnica y mangas: la falda lleva volante á cuadros cortado al biés, de 24 cents. de ancho y plegado ancho encima, de la misma tela, y separados ambos adornos por bieses de tela lisa: la túnica, de cuadros, va adornada (de biés liso, y los adornos y caídas de atrás de tela lisa, tienen 20 cents. de ancho, cortándose la túnica de 83 cents. de largo por delante y 78 por detrás, con un vuelo por abajo de 190 centímetros. (El núm. 18 presenta esta misma túnica por detrás.) Coraza de cuadros, cuello vuelto y mangas de tela lisa adornada con la contraria.

2. Vestido para bebé.—Blusa de batista blanca, adornada en el bajo, manga y hombro de jareta y ancha tira bordada al canto: cinturón de la misma tela que repite en las puntas el mismo adorno ó de seda de color.

3. Traje para niña de 6 años.—Está hecho en tela diagonal gris, bordado con soutache, algo más oscuro alrededor de la túnica, coraza y vuelta de mangas: el dibujo es un feston ligero; la coraza cierra por detrás con trencilla. Falda con dos volantes, plegado el primero y fruncido el segundo.

4. Vestido para niña de 14 ó 15 años.—Falda negra de terciopelo inglés, y túnica abotonada en todo su largo por delante, de cachemir azul oscuro, con dos anchas cenefas hechas de trencillas á pedazos cortos ó presillas: el cuello, alto de atrás y vuelto por delante, se adorna del mismo modo y se anuda una cinta por debajo, quedando este cuello sobre el cuerpo alto y cerrado con cuello liso. La manga va adornada en todo su largo de trencillas, y la limosneta recogida con cinta de faya.

5 Á 7. SOMBREROS.

5. Sombrero-capota.—La forma de capota será indudablemente la que vendrá á sustituir al sombrero actual, y la que muestra el grabado es de faya y terciopelo con diadema de hojas de terciopelo y una rosa. Cuello Vandick que favorece mucho al rostro, y no es más que una tira al hilo vuelta y guarnecida de encaje.

6 y 7. Sombrero y paletot para niña.—Estos modelos ofrecen un mismo paletot por delante y por detrás y dos diferentes sombreros: el paletot núm. 6 es de paño con cuello, vueltas y corbata de matalasée, acompañándole sombrero Tirolés, de castor negro, adornado de matalasée y plumas de gallo: el núm. 7 muestra el mismo paletot de faya ó terciopelo, adornado de piel, y sombrero Toque ó birrete de la misma tela que el paletot y adornado de piel y un ala de pluma.

8. CUERPO-CORAZA PARA SOCIEDAD.

(Patron: en el pliego último de patrones.)

Puede hacerse esta coraza cerrada por delante ó por detrás, con trencilla ó con botones, siendo esto lo más admitido por el momento para trajes de alguna pretensión: esta coraza escotada en corazón, lleva al escote bieses de faya y gola de crespon, repitiéndose del mismo crespon dos volantes al terminar la manga á la altura del codo. Lazos de faya y peinado *Inocencia*.

6 Y 10. CORAZAS ESCOTADAS.

La primera, que forma punta por delante y por detrás, corresponde á un traje de faya color salmon bajo, con falda de extensa cola y echarpes rodeados sobre ella terminados por encajes: la coraza cierra con trencillas por

detrás, y el escote y aldeta van adornados de bieses y encaje muy fruncido, bajando mucho el escote por delante sobre camiseta escotada y bullonada de tul: un doble encaje con lazadas de cinta forma la manga, y la limosneta, de la tela del vestido, va suspendida con cadena al talle: grupos de rosas. Peinado *Livia*.

La segunda, escotada en cuadro, va adornada de trencilla y encaje de oro, repitiéndose cinco órdenes de trencilla para el adorno: grupos de lazadas y caídas de trencilla de oro adornan los hombros, pecho y falda de este traje de seda cruda color verde agua. Cinturón Juana de Arco para el abanico, y cintas de oro en el peinado *Magdalena*.

11, 12 Y 30. SALIDA DE TEATRO DE PUNTO DE AGUJA.

Este abrigo de punto de aguja, se explicará más detalladamente en números sucesivos, que ofrecerán muestras de los diferentes puntos del abrigo. A las señoras impacientes que no quieran aguardar, las diremos que sobre una tálpa pueden ir midiendo el punto que hagan, y para el que adoptarán cualquiera de los ofrecidos ya por nuestro periódico: los menguados deben formar la espiga del centro de la espalda.

14 Y 15. PRENDIDOS PARA SOCIEDAD.

Es el primero una combinación de encaje, flores y cinta, muy fácil de ejecutar: una tira de tul de armar de 8 centímetros forma la armadura, que se guarnece de un encaje haciendo zig-zás ó conchas: un grupo de cinta con caídas y una rosa, adornan la parte de atrás, y al lado lleva un disco de reflejos metálicos.

El segundo es también de cinta y encaje, la primera azul clara, de 7 cents. de anchura, forma una guirnalda de hojas, con encaje por delante, que se continúa á un lado con una de las dos cintas, que se anudan por detrás sobre el peinado con puntas flotantes: roseta y sprit de reflejos metálicos.

16 Á 19. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑOS.

16. Vestido de terciopelo.—(Patron para el cuerpo, en el último pliego de patrones.)

La falda va cortada en nesga para que mande todo el vuelo hacia atrás, formando cola de pavo real y adornada únicamente al borde por un plegado de batista menuda, que asoma 4 cents. La coraza, escotada en cuadro, lleva al escote una ruche de crespon liso, esmaltada de flores azules: dos plegados de crespon guarnecen la manga, y el lazo de ella, y la cinta de la cintura castellana que sostiene el abanico, son azules como las flores.

17. Vestido para niño de 3 años.—(Patron, en números anteriores.)

Empléase generalmente para estos trajecitos pequeños, tela escocesa colocada al biés: tres lazos de la misma tela, orillados de terciopelo, adornan la tabla de atrás, y el cinturón, escote y manga van orillados de terciopelo con bordado de soutache encima.

18 y 13. Traje adornado de pluma.—El adorno de este traje es un plegado y lazos de faya en un vestido de cachemir azul pálido: puede completarse el adorno con pluma gris á la pegadura, si el vestido es para señora casada. La parte de atrás de la falda lleva un volante á dobles tablas, con rizado encima, para que abra bien la cola, y la túnica puede cubrirse para la calle con el paletot núm. 13, holgado y sin mangas.

19. Vestido para niño.—Es de forma rusa, hecho en cachemir ó terciopelo, y que puede adornarse de faya ó matalasée, para el entretiempo: el calzon no pasa de la rodilla; el paletot es de paño, cerrado en biés y sujeto con cordones, y el sombrero-birrete es de tela y adorno iguales al traje.

20 Y 21. ENTREDOS BORDADOS EN TUL.

Pueden ejecutarse en tul blanco ó negro y servir para adornar fichús ó vestidos para baile. Se bordan á zurcido.

22. ESTRELLA DE CROCHET Y CINTA IRLANDESA.

Sirve para adornar corbatas y formar antimacasares: el grabado muestra clara la ejecución y los puntos de crochet necesarios para unir los medallones de la cinta.

23. ESTUCHE PARA AGUJAS DE MEDIA.

Labor de capricho.

Materiales: Cabritilla gris, franela azul, lana azul y seda blanca.

Este estuche se arrolla para cerrarle y es de piel con forro de franela azul doble, con pespuntos blancos para hacer las separaciones para las agujas, que entran por la cabecera, que tiene una pata vuelta hacia adentro para sujetarlas; una tira de franela picada adorna alrededor

por fuera este estuche, y una cinta de seda sirve de ribete y le sujeta otra igual después de cerrado.

24. PUNTILLA DE CROCHET.

Esta linda puntilla se ejecuta á lo ancho en dos vueltas * 17 puntos de cadeneta cerrados en círculo, y en este mismo círculo 2 puntos dobles, uno de cadeneta y repetido 6 veces; una barra y un picot de 5 puntos, 2 de cadeneta y 2 dobles sujetando el último anillo: * se repite de señal á señal. La última vuelta forma el pié y la explica claramente el grabado.

25. PRENDIDO Y FICHÚ PARA TEATRO.

Un velete de forma ovalada va dispuesto en triángulo y sujeto sobre el peinado á pliegues con flores: fichú de muselina con plegados orillados de valencienas y adornados á la pegadura de entredós y botones de cristal.

26 Y 27. FICHÚ DE MUSELINA Y ENCAJE.

Necesita este fichú un biés de muselina de 15 cents. de ancho por 114 de largo, con punta en el centro de atrás, y va adornado de entredós y encaje á las orillas, volviendo la superior, que se reduce por medio de un pliegue, á 2 cents. de ancho; la punta de atrás es un cuadro cortado en triángulo, completando el adorno del fichú lazos de cinta.

28. FICHÚ DE TUL Y ENCAJE.

El fondo de tul ó de gasa va plegado y sujeto á ondas después de guarnecido de encaje y entredós, más ancho el del borde exterior que el del superior. Las puntas cruzan por delante bajo un lazo.

29 Y 30. SALIDAS DE TEATRO.

La primera, de cachemir forrada de seda y entretelada, lleva como complemento un velo de gasa ó tul para la cabeza.

La segunda es una reproducción de la número 11, y á ella remitimos á nuestras lectoras.

JOAQUINA BALMASEDA.



A SAFO.

Sobre la cumbre de elevada roca,
Vuelos al cielo los amantes ojos,
Escuchando del mar la furia loca
Que demandar parece sus despojos;
Destempladas las cuerdas de su lira,
El triste corazón hecho pedazos,
Y rotos por el dolo y la mentira
De la amistad los lazos;
Mirando deshojadas en su falda
Las poéticas flores
De la primera virginal guirnalda
De sus castos amores:
Devorada por sed abrasadora
De ya muertos placeres,
Y recordando al hombre á quien adora
En los brazos, quizás, de otras mujeres:
Frenética, celosa, jadeante,
Viendo en su pecho amante
Secas hasta las fuentes del consuelo,
Que en su amoroso anhelo
Tanto han llorado, tanto,
Que ya de sus pupilas huye el llanto;
Sube á la cumbre de elevada roca,
Gemidos de dolor lanza su boca,
Al cielo retan sus ardientes ojos
Y al Léucades ofrecen sus despojos.

SOFÍA TARBILAN.

LA AUSENCIA.

Dicen que ausencias matan
Dentro del pecho la pasión más viva,
Borrando lentamente aquella imagen
Que en sus pliegues Amor dejó esculpida.
Yo digo que no es cierto,
Aunque un mundo y cien mundos me lo digan.
Imagen, que en el mármol

Llegó á grabar el escultor un día,
Primero que se borre
Ha de saltar el mármol hecho trizas.

JUAN CERVERA BACHILLER.

LA FELICIDAD.

- ¿Quién eres?
—Soy una sombra.
—¿Do habitas siempre?
—En el cielo.
—¿Qué te oculta?
—Espeso velo.
—¿Y es tu inmensidad?
—¡Que asombra!
—¿En la tierra estás?
—También.
—¿Te buscol...
—Búscame más.
—¿Y te hallaré?
—Me hallarás.
—¿Cómo?
—¡Practicando el bien!
—¿Grande es tu celo?
—Profundo.
—¿Llegas hasta el hombre?
—Llego.
—¿Y nunca te vé?
—¡Esta ciego!
—¿Qué le impide verte?
—El mundo.
—¿A él se entrega?
—¡Con furor!
—¿Y no halla la calma?
—¡Nunca!
—¿Acaso el placer?...
—¡Le ofusca!
—¿Y le da en premio?...
—¡El dolor!
—¿Y qué eres tú?
—La verdad.
—¿Pura y sencilla?...
—Lo soy.
—¿Das pues consuelo?
—Lo doy.
—¿Tu nombre?
—¡Felicidad!

ANTONIA F. DE ARCINIEGA Y MARTINEZ.

LA MADRE DE DIOS.

O admitís á Dios, ó no le admitís. Si lo primero, habeis de admitirle Omnipotente. Y si Omnipotente, ¿á qué extrañaros ninguna de sus maravillas?

¿Qué cosa habrá, por otra parte, que no aparezca envuelta en el velo de lo suprasensible? Misteriosos son todos los cultos antiguos, encerrados en las sombras de una pirámide, ó en las tinieblas de una gruta; misteriosas la Esfinge egipcia con sus enigmas, y la Dodona griega con sus símbolos; misteriosos el amor puro que se recata, y la caridad verdadera que se oculta; misteriosas la vida y la muerte; misteriosa la naturaleza, aún en sus manifestaciones más sencillas; y misteriosa debía ofrecerse la predestinada *ab aeterno* á encerrar en su seno al Hijo del Altísimo. Porque, si no hay ciencia sin misterio, ilógico fuera que se mostrara sin él la que se alza como Trono de la Sabiduría. Porque, si no hay arte sin misterio, ilógico fuera que se mostrara sin él la que despues de Dios se alza como Prototipo de la Belleza.

La razon humana, que por boca de su primer filósofo, Platon, profanó la maternidad al establecer la comunidad de mujeres, pudo forjar á Isis, dejándose al fin seducir de Júpiter; pudo forjar á Vesta, cuyas sacerdotisas, al llegar á los treinta años, apogeo de la juventud, tenían libertad hasta de quebrantar su voto de pureza; pudo forjar á Diana, cuya castidad no le impedía, en sus nocturnas correrías por los bosques, sorprender á Eudimion dormido; pudo forjar á Hebe, que huía pudorosa de los dioses y elegía por marido á Hércules, el más fornido de los héroes; pero la razon divina no podía forjar sino á María, lágrima desprendida del cielo para consuelo de la tierra; «obra del Eterno Consejo», como la denomina San Agustín; «abismo de la gracia», como la llama el Damasceno; «milagro de la Creacion», como la apellida San Bernardo; á María, nuestra vida, nuestro gozo, nuestra esperanza, envuelta, como si hasta los rayos directos del sol fuesen capaces de mancharla, en la penumbra de sus tres grandes misterios: de su Concepcion inmaculada, de la Encarnacion del Verbo en su seno siempre virginal, y de su gloriosa Asuncion á los cielos.

Desde el primer instante de los tiempos existió sin

duda en la mente del Hacedor la idea de su manifestacion carnal sobre la tierra, en el sexo más debil y en el más fuerte, en María y en Jesucristo. ¿En qué país habia de tener lugar tan maravilloso prodigio? En el país cuya poesia encantó nuestra niñez y cuya ciencia preocupó nuestra edad madura, cuyos valles riegan las aguas del Jordan y cuyo ambiente perfuman las rosas de Jericó, cuya entrada velan las sombras del Monte Líbano y cuya salida cierra el silencio del Mar Muerto. ¿Qué pueblo habia de ser elegido para realizar tan célico portento? El pueblo más antiguo del mundo, cuyos orígenes forja el fuego de la revelacion y trasmite la tradicion para que su historia, que comienza en el Eden, continúa en el Sinaí y termina en el Calvario, se condense en la inmensidad de ese libro, encubierto por las nebulosidades del Génesis y del Apocalipsis, de lo pasado y de lo porvenir.

Seducida Eva por el espíritu maligno, y Adán por Eva, ésta desciende más y más en castigo de su pecado, sin otra compañía que el dolor, ni otro consuelo que sus lágrimas. Miéntas el hombre, mancillado por la culpa, intenta rehabilitarse por medio del trabajo, cazador con su arco, pastor con su cayado, ora rompiendo con su esteva la epidérmis del planeta para convertir el *humus* vegetativo en alfombras de céspedes y flores, ora encerrándose sobre la cumbre de la montaña en la ciudad de muros almenados, amenazada por el centauro, que pretende su conquista; miéntas sér religioso, olvidada la revelacion, busca á Dios en el murmurio de las fuentes ó en el resplandor de los astros, cantando su poder en místicos himnos, que consuelan un tanto su espíritu; la mujer, que conoce su pecado, sufre en silencio su castigo. Mira en el hombre á su señor; y pária india se sacrifica en la hoguera por su dueño; ó esclava persa entierra su dignidad en el haren; ó hetaria griega, invocando á Vénus y á Baco, arrastra su pudor por los salones; ó bacante romana, desgrefiada y desnuda, vende su vergüenza por las calles.

Necesario era que, despues de cuarenta siglos de errores y crímenes, se cumpliera la única esperanza, cuyo ecos repercutido por el Eufrates en toda la tierra, desde las tradiciones de la India á las del Egipto, desde los oráculos de Persia á los de Grecia, desde los escritos de Terencio á las *Metamorfosis* de Ovidio y desde los discursos de Ciceron á las *Eglogas* de Virgilio, habia alentado á la humanidad en el inmenso gemir de su caída.

Y la esperanza comenzó á realizarse con la inmaculada Concepcion de María.

Elegida en los abismos de la inmensidad y de la eternidad para ser Tabernáculo del Verbo en el espacio y en el tiempo; concebida sin el estigma original, irrazonable en la que habia de reunir en sí las perfecciones inherentes á su triple dignificación de Hija, Esposa y Madre del Altísimo; nacida en la melancólica Nazareth de padres tan justos como Ana la graciosa y Joaquin el levita, pertenecientes, aquella por Salomon y éste por Nathán, á la tribu de Judá y familia de David; nombrada con el dulce nombre de *María*, que en siriaco significa *Señora* y en hebreo *Estrella del Mar*, del proceloso mar de las pasiones; consagrada al templo de Jerusalem, no tanto por el voto de sus padres, cuanto por propia inclinacion, manifestada apenas el pensamiento, rompiendo la estrecha cárcel del cerebro, halló salida por los labios; maravilla de su sexo en el claustro, hasta el punto de convertirse en ideal eterno del sinnúmero de almas místicas, que, protesta del descreimiento, truecan hoy mismo el estruendo de la sociedad por el retiro del monasterio; huérfana á los doce años y entregada á la tutoría de los más dignos sacerdotes de Sion, que há tiempo la miraban como el Espejo de la Justicia, en el que se habia de condensar el esplendor de las profecías; casada con su pariente San José, de edad madura, de oficio carpintero, no obstante su sangre real, pues entre los hebreos era tenido por ladrón al que no sabia un oficio, y varón tan austero que, imitando la virtuosa soltería de los profetas Elías, Eliseo y Daniel, facilitó el mútuo voto de pureza, que convirtió aquel santo acto en el «desposorio de la virginidad», como dice poéticamente Gerson; María, visitada en la ciudad de su nacimiento por el emisario del Dios que hizo que el rayo de sol, que se quiebra en la superficie de los cuerpos, penetre la del cristal sin romperlo, ni mancharlo, alza la frente con la doble aureola de la virginidad y de la maternidad, que sólo ella será digna de llevar entre todas las mujeres; sabedora del término de la esterilidad de la que, además de prima, alienta en su seno al Precursor, entona en las montañas de Judea el himno sacro de la naturaleza regenerada y de la humanidad redimida en loor del Soberano Omnipotente, á cuyo nombre «serán derribados los soberbios y levantados los humildes» (1); prefiere por exceso de esta misma humildad la amargura de la duda, que el genio del mal derrama en su esposo, á la revelacion de la alteza de su

maternidad divina; obediente al edicto imperial, se dirige con José á la pintoresca Belén, cuna de David y solar de sus descendientes, acogiéndose á una gruta, que en las afueras de la poblacion deja al alcance de sus cortos recursos la concurrencia que acude á inscribirse en dicho registro; dá á luz en tan pequeño y rústico espacio á Aquél, cuyo soplo es la creacion, cuyo abismo la inmensidad, solo, pobre, desnudo, sin otro lecho que un pesebre relleno de paja, ni otra compañía que un buey y un jumento, á Aquél, que fué «Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad», según repetidamente le llama el Evangelio (1), por más que alguna vez le denomine *primogénito* (2), como el Profeta denomina *primogénito de Dios*, con ser unigénito, al pueblo de Israel (3), y *primogénito*, aunque sea unigénito, «á todo lo que abriere matriz» y hubiere de ofrecerse al Señor, desde lo humano hasta la bestia (4); ve desvanecerse la última duda de José, que *conoce* al fin, por la gracia que derrama en su alma la presencia del Hijo, toda la angusta dignificación de la Madre (5); contempla arrodillados, en señal de adoracion, ante el Pesebre-Cuna á los dos polos de la humanidad, á los que obedecen y á los que mandan, á los humildes con sus cayados y á los poderosos con sus cetos, á los pastores venidos á la voz de un ángel desde la cercana torre de Eder, en cuyos contornos apacentó Jacob sus ganados, y á los reyes venidos al fulgor de una estrella desde el lejano Oriente, cuyas tierras yacían en las tinieblas de la magia gentílica; respeta humilde la ley hasta el punto, no sólo de circuncidar al recién nacido, el cual es llamado con el dulce nombre de *Jesús*, que quiere decir *Salvador*, sino de cumplir con las ceremonias de la Purificacion y de la Presentacion; huye de Galilea á ocultar en los arenales del idólatra Egipto el inapreciable tesoro, que quiere arrebatarle el sanguinario rey del pueblo escogido; le pierde, niño de doce años, entre el gentío que acude á la Pascua de la Ciudad Santa, teniendo que comprimir su dolor natural (6), porque ante la sobrehumana mision del Redentor deben acallar-se hasta los afectos del parentesco (7); cuida en Nazareth, como habia cuidado de su tierna infancia, de su apacible juventud, desde los doce á los treinta años, mirándole en todas ocasiones modelo de hijos cariñosos, «sujeito á sus padres, creciendo en sabiduría, edad y gracia para con Dios y con los hombres» (8); le bendice cuando, llegado el momento de la separacion, tanto más triste cuanto que José habia ya muerto, parte á ser bautizado por el Precursor en el Jordan, á prepararse por la penitencia en el monte de la Cuarentena y á elegir á sus primeros discípulos desde Bethabara hasta Betsaida; inaugura sus milagros en el cercano pueblo de Caná, siquiera muestre Jesús alguna repugnancia, porque «aún no ha venido su hora» (9), la hora de manifestarse como Dios, despues de enterarse como hombre del estado en que se encuentran las almas; le acompaña á Cafarnaun, principal residencia del Salvador, cubierta de terebintos y palmeras y besada por las tranquilas olas del lago de Genesareth; le sigue, en particular por las riberas del Jordan, no sólo por oírle, sino por cuidar de él en aquellas sus penosas misiones; no puede á veces «hablarle, ni siquiera verle, á causa de la multitud», que por todas partes le rodea, ansiosa de la predicacion (10), en cuyas aras es preciso inmolar todo interés mundano, incluso las más caras afecciones de la familia (11); escucha los *hosannas* con que el pueblo celebra su entrada triunfal en la antigua Sion, como el preludio de cercana tragedia; pasa de la melancólica despedida del Cenáculo al horrible encuentro de la calle de la Amargura; recibe al pie de la Cruz sus últimas palabras, que la declaran Madre de la Humanidad, como luego habia de recibir su cuerpo, mostrándose ante sus propios verdugos figura tan sublime que no tiene igual en la historia; goza ántes que nadie de su presencia, despues de resucitado, sin necesidad de que lo refiera el Evangelio, el cual, como sabiamente escribe San Anselmo, nada dice inútil ó supérfluo; goza aún más ante su gloriosa Ascension á los cielos desde la cumbre del Olivete; espera, rodeada de los apóstoles, la venida del Espíritu Santo; cruza los mares con la Magdalena y San Juan, huyendo de la ira de los fariseos; sobrevive luengos años, consuelo de los discípulos perseguidos y maestra de los mismos apóstoles y evangelistas; exhala en Jerusalem su último aliento, consumido en el

(1) S. Juan, I, 14 y 18.

(2) S. Mat. I, 25.

(3) Exodo, IV, 22.

(4) Exodo, XIII, 12-15.

(5) S. Mat. I, 25.

(6) S. Luc. II, 48 y sig.

(7) S. Mat. X, 37.

(8) S. Luc. II, 51 y 52; y IV, 16.

(9) S. Juan, II, 4.

(10) S. Mat., XII, 46 y sig.; y S. Luc., VIII, 20 y sig.

(11) S. Mat., X, 35-37; y S. Luc., XII, 51-53.

(1) S. Luc. I, 46-55.

fuego del amor divino; y, como si hasta la muerte temiese entregar á la corrupcion el cuerpo purísimo, que fué santuario del Autor de la vida, baja al sepulcro de Getsemani para subir en brazos de su Hijo en inefable Asuncion á los cielos, cual nube de ámbar que desvanece el viento, á los acordes de las bendiciones de los fieles y de las melodías inimitables de los coros angélicos.

Tal es María, cuya vida ofrécesenos como leccion universal de todas las virtudes, aplicable á todos los estados. Tal es María, más hermosa que Raquel, más prudente que

En vano sus enemigos, que son tambien los de Jesus, levantando el pendon de la tiranía en nombre de la libertad y el de la barbarie en nombre de la civilizacion, derriban sus templos, despojan sus altares y persiguen de muerte á sus vírgenes. Aunque redujesen á cenizas el mundo, no lograrían extinguir este grito, que se escaparía de entre sus ruinas como el grito de la conciencia universal: —¡Bendita y mil veces bendita la que es salud de los enfermos, refugio de los pecadores, consuelo de los afligidos, Santa Madre de Dios! En vano sus enemigos,



6. Sombrero tirolés.

Débora, más humilde que Abigail, más valerosa que Judith, más casta que Susana; apoteosis de nuestra bella mitad, elevada al cielo desde las hogueras de la India, desde los harenes de la Persia, desde el gineceo de Atenas, desde las lupercas de Roma; crisol en el que se ha fundido la mujer cristiana, hija, esposa y madre, nacida en palacio de jaspe ó en rústico tugurio, siempre honrada, siem-



5. Sombrero capota.



7. Sombrero Toque.

que son tambien los de Jesus, se esfuerzan en eclipsar la veneracion que se le debe. Ella quebrantará la cabeza de los hijos del mal, como quebrantó la cabeza del monstruo que los engendró. Su culto, áncora de salvacion en las tempestades que nos cercan, brillará de dia en dia con más nítidos resplandores. Cada corazon será un altar en el que se le quemará incienso en holocausto; cada



8. Cuerpo-coraza para sociedad y peinado INOCENCIA

pre obediente, siempre laboriosa, que enseña al inocente el camino del deber, que muestra al pecador la senda del arrepentimiento. Tal es María, cuyo nombre resuena como el más dulce de las lenguas; cuyo mes se ofrece como el más risueño de las estaciones; cuyos misterios defendió la ciencia por medio de universidades como las de Colonia, Maguncia y Paris, en el apogeo de su fama; cuya gloria cantó el arte por medio de genios como los de Calderon, Murillo y Rossini; cuya misericordia imploraba enfermo el incrédulo Montaigne ante los altares de Nuestra Señora; cuyo socorro aclamaba el más incrédulo Volney, próximo á naufragar en las aguas de Baltimore; y cuya proteccion invocaron en todas ocasiones reyes como Luis XIV y pueblos como España.



9. Coraza para traje de baile y peinado LIVIA.



10. Coraza para traje de baile y peinado MAGDALENA.



1207

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Senoras

Plaza de Isabel 2^a, II. Madrid

Ayuntamiento de Madrid

cere
him
nio l
Po

dor
bra
que
es í
de
dec
fras
dec
mo

14
da
id
an
de
cu
fa
sa
en
á
no

20
e
s
p
a
r
r
t

cerebro un volcan de ideas en su defensa; cada boca un himno continuado para cantar su gloria, si es que el genio humano puede elevarse á tal grandeza.

Porque ni la angélica lira del Tasso, ni la arroba-



11. Abrigo de punto. (Véase el núm. 12).

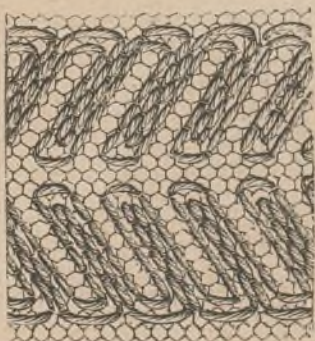
dora prosa de Cervantes, ni la elocuentísima palabra de O'Connell, sabrian expresar las alabanzas que se deben á la que, segundo *Fiat* de la creacion, es iris de paz que nos reconcilia con Dios, escala de Jacob que nos enlaza con el cielo. Con razon decia San Augustin al invocar su nombre: "No hallo frases con que celebrarte dignamente." Con razon decia San Bernardo: "Nada me espanta tanto como tener que hablar de tí." Con razon decia San

Andrés de Creta: "Sólo Dios puede hacer tu digno elogio y tu verdadero retrato." En la imposibilidad de



14. Prendido para sociedad.

dar forma á nuestras ideas y sentimientos, arrodillémonos humildes y oremos fervorosos. ¡Madre mia! Aún recuerdo la edad de la infancia, en que la virtuosa señora que me alentó en su seno me enseñaba á balbucear tu santo nombre, arrullándome

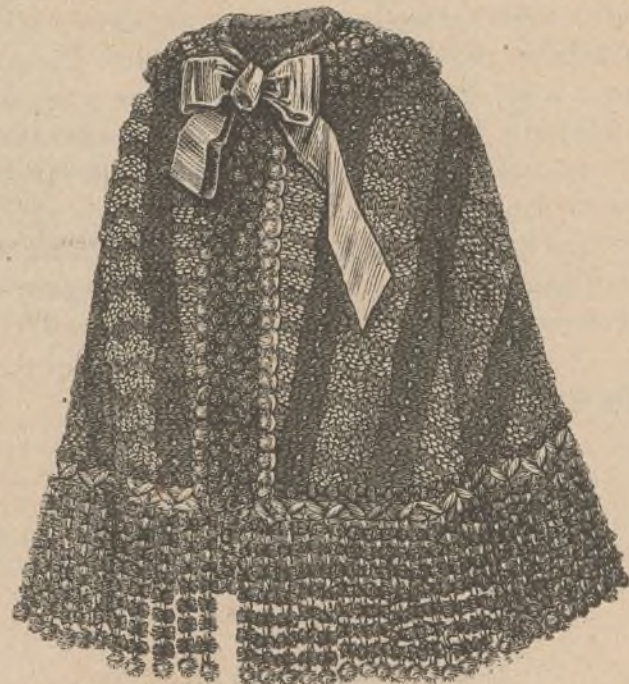


en su regazo; en que, sonriente de gozo, depositaba al pie de tus altares las primeras florecillas de la primavera; en que, lleno de fé, te elevaba mi humilde



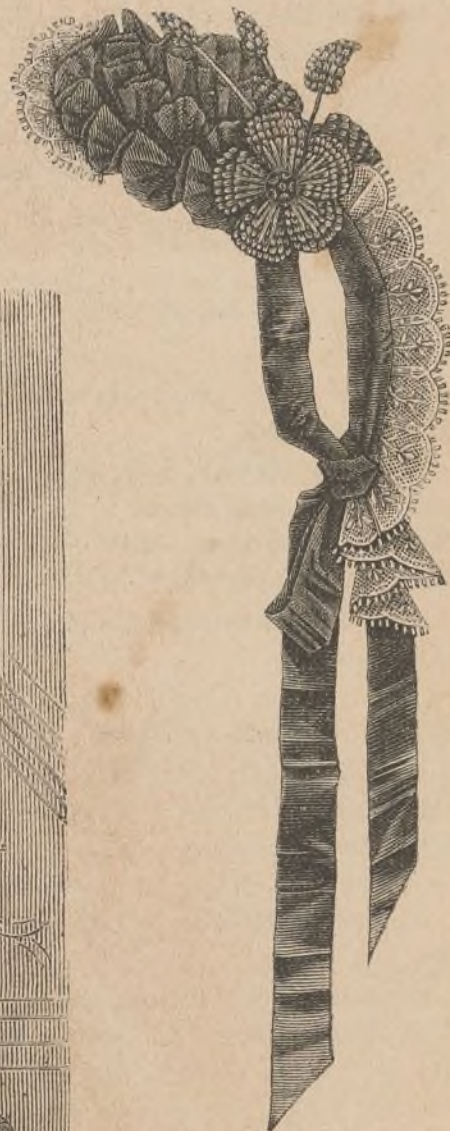
13. Paletot adornado de plumas. (Véase el núm. 13).

plegaria. Aún recuerdo las borrascas del mundo, en que más tarde te miré como al faro bendito que habia de conducirme á puerto seguro; las luchas del corazon, en que te me apareciste como Reina del Amor Her-



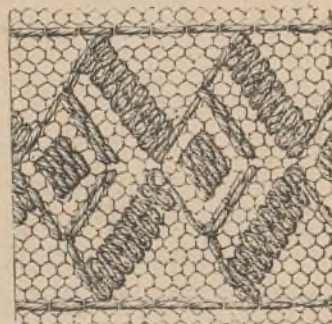
12. Delantero del abrigo núm. 11.

moso; las dudas de la inteligencia, en que te me representaste como Trono de la Sabiduría; y los extravíos de la voluntad, en que te me ofreciste como Espejo de la Justicia. Aún recuerdo, y jamás se borrará de mi memoria, que no há mucho me arrancaste de entre las garras de la muerte. Eran los primeros dias de 1875. Me hallaba enfermo en una de las poblaciones más hermosas de Andalucía, cuyas nubes colora la violeta, cuyo ambiente perfuma el azahar, cuyo clima templado constante primavera, en la romano-arabesca Alora, rodeada de montañas de olivos y cipreses y de valles de limoneros y palmeras,



15. Prendido para sociedad.

besada por las aguas del Guadalorce y asentada sobre risueña cumbre como un pedazo de cielo desprendido de manos del Altísimo. Pero ¡ay! que ni la virtud de los medicamentos, ni la pureza del ambiente, devolvian la salud á mi cuerpo, ni la bondad de



21. Entredós bordado en tul.

la estacion, ni la belleza del paisaje, devolvian el gozo á mi alma. Debilitado, inapetente, hinchadas las piernas, el rostro amarillento, los huesos taladrados de do-



16. Vestido de terciopelo para sociedad.

17. Vestido para niño de 3 años.

18. Traje adornado de pluma. (Véase el núm. 13).

19. Vestido para niño.

lores, el corazón queriendo saltar del pecho, sintiéndome desfallecer en lo más florido de mi juventud, clamé á tí una noche ante el mutismo de la ciencia, clamé á tí estrechando entre mis manos convulsas un escapulario del Carmen, anegados los ojos en lágrimas, ardorosas como la fiebre, y bañada la frente en sudor, frío como la muerte. Y tú escuchaste mi ruego, pues que me volviste á la vida. ¿Qué mucho que hoy rinda ante tus plantas el homenaje de mi humilde pluma? ¿Qué mucho que hoy te invoque con el entusiasmo de un apóstol? ¿Qué mucho que hoy repita, con mayor fé que nunca, que si Eva nos perdió en el paraíso del mundo antiguo, tú has de salvarnos en el infierno del mundo moderno?

ABDON DE PAZ.

(De *La Defensa de la Sociedad*.)

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

novela de costumbres

POR ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

—¿Cómo le ha conocido V.? preguntó la condesa á don Silverio, ¿en dónde estaba? ¿por qué no vino antes á arrojarse en los brazos de su esposa?

—¡Ah, señora! respondió el buen cura, siento decirle á V. que su razón se halla algo extraviada. Yo ignoraba quién era. Le ha traído aquí el amor que profesaba á Margarita. ¡Dios ha hecho lo demás!

Mucho tiempo duró el parasismo de Norberto, y todos empezaban á concebir serios temores; pero la misericordia del Altísimo había decretado recompensarle en el mundo de cuanto había sufrido. Su corazón volvió á latir, sus mejillas se colorearon, y abrió los ojos.

—¿En dónde estoy?... murmuró con débil voz, ¿que es lo que ha pasado por mí? ¿Parece que siento aliviado mi pecho del peso que le oprimía?... ¡parece que ha desaparecido el velo que ofuscaba mis ideas! ¡parece que vivo al fin!...

Sus miradas recorrieron con ansiedad todos los semblantes y se fijaron en la condesa.

—¡Elvira!... ¡Elvira mía!... gritó tendiéndola los brazos.

—¡Me ha reconocido! exclamó la feliz esposa precipitándose en ellos.

—¡Oh Providencia, Providencia! dijo D. Silverio alzando las manos al cielo.

En efecto, la inesperada vista de la que creía en la tumba, había hecho en Norberto una favorable revolución, devolviéndole repentinamente la luz de su turbada inteligencia.

—¡Esposo mío, amado mío, decía entre tanto la condesa con delirante expresión, tengo una hija, tenemos una hija, un ángel, Margarita!...

Detúvose al decir esto, y volviéndose á D. Silverio, le preguntó con ansiedad:

—¿Tiene V. pruebas de lo que afirma?

—¡Sí, las pruebas, las pruebas! dijo Cristina con voz sorda.

—Las tengo, y auténticas, señora, respondió con solemne tono don Silverio. Encargado últimamente por Margarita de vender el ajuar de su supuesta madre, me reservé para mí un pequeño pupitre y en él he encontrado esta carta de Nicanora, escrita de su propio puño y letra á Cristina, su hija verdadera. Dice así:

Los circunstantes se agruparon en torno de él, y don Silverio leyó lo siguiente, en medio del silencio más profundo:

"Cristina: hace cuatro meses que te alejaste por segunda vez de mí, abrumando mi corazón con tu indiferente olvido. ¡Me has abandonado, casi moribunda, para correr tras de tus frívolos placeres, y no has tenido para mí durante este tiempo ni una sola palabra de consuelo!

"Hija ingrata, hija desnaturalizada, dejas á una extraña que vele á la cabecera de mi lecho de dolor, que consuele mi agonía, y entre tanto tu ries y te diviertes sin acordarte de mis gemidos! ¡Ay! ¡nada te dice el alma!

"Pero por más ciego que sea el cariño de una madre, también se cansa de amar sin ser correspondida. Cristina, voy á confiarte un secreto que había jurado no revelarte jamás, porque en mi abnegación, quería sacrificarte todo sin obtener en recompensa más que tu fiel cariño; pero estoy próxima á morir y necesito verte en mi última hora. Cristina, yo servía á la condesa de Santa Agueda; al partir para un largo viaje, me confió una niña recién nacida, la cual creció junto á la mía, que contaba pocos meses. Al principio, por mejor ocultar este sagrado depósito á sus perseguidores, luego con la idea de sustituir mi hija á la [de] mi señora, hice que pasase por expórita la que me pertenecía. Cristina, tú eres mi hija, y Margarita el vástago de esa ilustre familia, que puede y

debe algún día recobrar sus derechos: elige, pues; de tu pronta venida pende tu esplendor futuro.

Yo sola conozco el secreto de este cambio: yo puedo ensalzarte ó abatirte, según sea de mi agrado. Es verdad que en un principio se lo revelé á don Silverio; pero fué bajo secreto de confesión, y nada puede hacer en favor de Margarita.

¡Ah! tú no sabes cuánto sufro al escribirte esta carta, al imponerte lo que solo quería deber á tu cariño. Ya lo ves, yo debía rechazarte, maldecirte, y no obstante, te llamo é imploro tu compasión. Tú no sabes lo que me cuesta el labrar tu fortuna á costa de una traición indigna. Tú no sabes que hace muchos años, al ver aparecer en Balsain al padre de Margarita, ansiando poseer el oro que necesitaba para completar tu educación, le vendí infamemente, revelando el sitio en donde habitaba á sus perseguidores, quienes á su vez le delataron al Gobierno, acumulándole no sé que crimen político. Tú no sabes que el Dios de inexcusable justicia le ha traído otra vez aquí, miserable y loco, y que su presencia, eterno y cruel remordimiento, me traspasa el alma. ¡Ah! ¡cuánto sufro al verle á él, cuánto sufro al ver á mi lado á Margarita, tan tierna, tan amorosa, tan ajena de que la estoy arrebatando un nombre y una fortuna!

Todo esto he hecho por tí, todo esto hago, mira si he contraído títulos á tu agradecimiento, ya que no á tu amor y á tu respeto. Ven, date prisa, mira que estoy espirando, mira que Dios maldice á los hijos que no cierran los párpados de sus padres. Ven, Cristina, ven, acude al postrer llamamiento de tu madre.

NICANORA."

Esta carta había sido escrita la tarde en que Margarita había ido á hacer á don Silverio la triste confesión de sus pesares, y olvidada luego con la aglomeración de los sucesos ulteriores.

—Es decir, murmuró Cristina con voz ronca así que se acabó su lectura, es decir que ya no me queda nada: ni honra, ni título, ni riquezas...

—Nunca olvidaré que te he llamado hija, exclamó vivamente la condesa.

—Nunca olvidaré que iba á darte el título de esposa, añadió Leopoldo.

Cristina se encogió de hombros con altivo desden.

—Nada quiero por caridad, exclamó, nada. Me queda mi hermosura y basta.

Y la altanera jóven, con aire de supremo desprecio, atravesó la estancia, dirigiéndose á la puerta.

Al pasar junto á la mesa, vió que Andrés, con mucho disimulo, escondía la petición de divorcio en su bolsillo, y le dijo á media voz con acento irónico:

—La heredera ya nada puede heredar. Se ha enredado V. en sus propias redes.

Andrés soltó un rugido de cólera, y la siguió precipitadamente.

Cristina subió en uno de los coches; Andrés fué á pié. La tempestad seguía rugiendo, turbando los ecos, tronchando los árboles seculares.

Cristina vió á Andrés juntarse, á alguna distancia, con Paoli, que le estaba aguardando, y llegaron hasta ella sus gritos de rabia y amenaza.

Mandó al cochero que se detuviese: escuchó.

—Pero ahora su dote me pertenece por entero, decía Andrés; es mío, lo reclamo. Ya no me basta la mitad, ya no la quiero. Tú no has sido más que un juguete entre mis manos. Te daré la cantidad que me plazca, y punto en boca.

—¡Estás loco! respondía Paoli, con tono socarrón. Tú has puesto en mis manos la fortuna, y no me supondrás tan necio que desperdicie la ocasión de hacer un buen negocio.

—¡Infame! gritó Andrés, ¡ladron, infame!

—Adelante, cochero, exclamó Cristina con satánico júbilo, adelante, adelante, estoy vengada.

El estampido del trueno respondió á estas palabras, y el coche partió como una exhalación hacia la corte de España.

(Se concluirá.)

BIBLIOGRAFIA.

LAS LLAVES, sátira social, por Teodoro Guerrero.—*EL ESCABEL DE LA FORTUNA, novela original de Teodoro Guerrero* (1).

¡Las llaves! ¿Quién imaginar hubiera podido que unos pedazos de hierro más ó menos bien trabajados dieran materia para escribir un preciosísimo tomo, cuya lectura, una vez empezada, era imposible abandonar hasta haber terminado su última página?

(1) Véndese en la librería de Sanchiz, plaza de Matute, núm. 2, al precio de 10 rs. ejemplar en Madrid y 12 en provincias *Las Llaves*, y 8 y 10 rs. respectivamente, *El Escabel de la fortuna*.

Si siquiera estos pertenecieran al género llamado plateresco, cuyas filigranas y delicadas cinceladuras recrearan las miradas y atrajeran las manos de alguna aristocrática dama, ansiosa de guardar en su perfumada escarcela una joya artística de tal precio y valía; pero nada de eso, en su mayoría aquellos pertenecen á esa edad primitiva de la fabricación española, de toscos contornos, y cuyo estado publicando están bien á las claras el contacto y las consecuencias á cuyo servicio y cuidado los entregara su dueño.

Este milagro, hoy que ya no se cree en ellos, ha sido llevado á feliz término por el conocido novelista D. Teodoro Guerrero, con la gracia y belleza con que sabe adornar los asuntos más áridos, componiendo un conjunto tan agradable y sabroso, hasta para las imaginaciones más hastiadas, que no es fácil comprenderlo sin haber leído su obra.

La sátira social que tenemos ante los ojos, comprende el estudio de diez y seis llaves, á saber: la de la casa, la del cuarto, despensa, arca, bufete, ropero, jardín, mundo, reló, salón, ministerio, oratorio, fusil, corazón, ganza y la del ataúd, último y deleznable eslabón que nos sujeta y encadena á la tierra, á las que sirven de anillo la introducción, de un corte especial y humorístico, según la palabreja modernísima puesta en uso, y en la que el autor intenta buscar el secreto de la existencia.

Así es, que, como habrán fácilmente adivinado nuestros lectores, en la obra de D. Teodoro Guerrero, á imitación de lo que sucede en la vida humana, no hay verdadera homogeneidad de pensamiento, ni tampoco igualdad en el asunto.

En ella, pues, agítanse como en un revuelto pandemonium, la dicha y el dolor, los móviles más triviales bailando la danza macabra con las soluciones más serias y trascendentales de nuestra existencia, el mundo y el hogar librando cruda batalla con el estómago, el dinero y el talento con la sociedad, la conciencia con la intranquilidad del espíritu ante lo liviano de nuestras concepciones más sólidas, el tiempo con el placer, el favor con la verdad, el poder con el vicio, el llanto con la risa, la mentira con la realidad, y sobre todas estas luchas incesantes de cada momento, cerniéndose la muerte, síntesis sangrienta de esta comedia, mofándose á mandíbulas batientes de nuestros eternos sueños de felicidad.

Sin embargo, apesar de esta aparente diversidad de asuntos, en todos ellos resalta una idea que los engrana entre sí, como el hilo de oro sujeta las cuentas de un collar de ricas y purísimas perlas, el castigo del vicio en todas sus manifestaciones. Infatigable propagandista en la república literaria de lo bueno y de lo bello, no podía faltar á sus honrosísimos antecedentes, y en esta sátira social D. Teodoro Guerrero, ha podido decirle con justísima razón, como en todas sus demás concepciones, las palabras del latino, *perge sequaro*.—Anda, que sigo tus pasos.

Felizmente, gracias á Dios, á pesar de tantos y tan repetidos excesos, como en la actualidad manchan aun las modernas sociedades y nos aproximan á los tiempos bárbaros, las costumbres públicas han hecho suficientes progresos, para que los libros, que fueron el recreo y encanto de la juventud de la generación que pasó, sean mirados con el mayor desprecio por la nuestra. Al fin han comprendido lo que sus padres comprendieron más tarde, que no hay cosa tan miserable como la literatura que habla á los sentidos.

Con cuánta admiración y cariño se han mirado esas lucubraciones hijas de la depravación de nuestra alma, al lado de tantas obras amables y tantas bellísimas páginas, llenas de sabiduría, de escritores de incontestable mérito, orgullo de su época.

Es preciso evitar con todas nuestras fuerzas, los éxitos demasiado fáciles, y sobre todo, cuando están destinados á hablar por mucho tiempo al público. Esto tiene de útil la lucha, que impulsa al escritor verdadero, al hombre serio; es cierto que no se llega tan pronto; pero una vez alcanzada la apetecida meta, se encuentra el genio desembarazado de las ligaduras de los primeros pasos, de la tacha de pluma fácil, de talento de casualidad. Habiéis luchado por mucho tiempo, tanto mejor, no por eso os escucharán menos el resto de vuestros días, y no oireis á cada instante, es un brillante poeta, pero fútil; sabe escribir, es activo, trabajador, infatigable, le cuesta tan poco.—Esto sin contar los pedantes que se revuelven para arrojaros de vuestro pedestal, y de los grandes pensadores que os despojan de vuestro sol. ¡Ay! á cuántos no hemos visto romper en la lucha, por no tener paciencia para esperar el momento propicio, sus elegantes plumas, semejantes á las de los pájaros alados de los trópicos, uncidos por los brahmines al carro del sol!

Maestro, y maestro consumado el Sr. Guerrero, á pesar de los escollos difíciles de evitar en el género á que pertenecen *Las llaves*, ha sabido con su reconocido

talento y *savoir faire*, salvar las escabrosidades que la índole de estos trabajos entrañan. Así es, que en su obra no se encuentra esa rabia de morder y despedazar cuanto cae bajo su esperta pluma, dejando siempre á salvo la idea y la forma, el pensamiento y la palabra, sin herir jamás con su escarpelo la susceptibilidad del más atildado, pues la sátira social á nuestro parecer no ha de ser, por más que se afirme en contrario por algunos, ciego y formidable poder, potencia oculta y sin nombre, parecida á ese verdugo enmascarado que sube las gradas del cadalso para cortar la cabeza de un rey. Esa sátira nunca será otra cosa más que una de las hermanas de Pluton, las furias todas reunidas en una sola:

"Plutonis soror aut furiarum sanguinis una."

En escritores como D. Teodoro Guerrero, el curioso no podrá encontrar más que la risa franca y leal del pueblo, el refrán de Sancho Panza, si se quiere, el formidable vientre de Falstaff, el sarcasmo de Pantagruel, la loca alegría de Ariosto y la gracia y el encanto humorístico de los *Sketches de Dickens*; pero todo esto mezclado con la caballerosidad y el aticismo de D. Quijote.

Y esta enseña de nuestra antigua y envidiada hidalguía, aun resalta más en la novela que ha seguido de cerca á la publicación del trabajo anterior: *El Escabel de la fortuna*.

Pocas obras de entretenimiento se podrán dejar en manos de nuestra juventud con mayores pretensiones de provechosas como la última producción de nuestro fecundo autor. Ninguna, como esta, presenta al desnudo uno de los cánceres que corroen á nuestra sociedad: la política, política de relumbro, política asfixiante y desmoralizadora, que primero atrajo al abismo á las cabezas más firmes y mejor organizadas, despues las aspiraciones al medro personal de los de segunda fila, luego á las masas que siguen inconscientes los pasos de los que les preceden, por fin, á los ambiciosos de pacotilla, hasta caer, ¡oh miseria! en manos de los hombres de Estado de carton, que de círculo en círculo como las almas del *Inferno* de Dante han rodado hasta el fondo, es decir, al vacío, en el que flotan á merced de sus entecas y raquíticas concepciones, sin encontrar una idea de salud en que apoyar su planta.

Queréis la prueba, escuchad:

Marcelo Sanabria es un jóven de talento, que sintiéndose con fuerzas para adquirir una envidiable reputación en la literatura patria, publica un tomo de poesías de exquisita valía, pero en las que apenas fija su atención la crítica, siempre ávida de obras nuevas en que ocupar sus ocios, durmiendo la edición el sueño del olvido relegada en los escaparates de las librerías.

Este inesperado revés, que extravia las aspiraciones que encendiera en su alma la ambición de un renombre, es explotado por un su amigo, llamado Fernando Viana, el cual suministra notas y aconseja á nuestro poeta dé á la estampa, bajo el velo del anónimo, un libro titulado: *Retratos al vuelo*, en el que se trata con los más negros colores las semblanzas de algunos hombres públicos.

El veneno que encerraba la obra de Sanabria, como no podía menos de suceder, produce sus frutos naturales. El marqués del Collar, uno de los individuos retratados con más saña, se presenta en su casa para pedirle explicaciones y una reparación de su honra ofendida, que aquel rechaza ofuscado por el orgullo y las severas palabras con que el marqués califica el libelo.

Al siguiente día, el prócer calumniado vilmente, recibe en el llamado campo del honor, una bala en el pecho, cayendo muerto sin exhalar un quejido. La sociedad estaba satisfecha.

En vano los padres de nuestro escritor tratan de apartarlo de la senda emprendida por sus sueños de ambición; pues, desvanecido con los interesados consejos de Viana, acude á casa de la bailarina Estela, para obtener el galardón de su amor y procurar el medio de obligar al protector de ésta á que apoye su candidatura de diputado.

Un falso amigo de ámbos, denuncia al hombre de Estado los amores de la bailarina y Sanabria, el cual, despedido, escribe una carta á Estela abandonándola á su suerte, y asegurándole que, hombres como nuestro jóven poeta, no habian menester más apoyo y protección que su brazo y su talento.

Un rayo que hubiera caído á los pies del ambicioso libelista, no habria perturbado más profundamente su cerebro, ya agitado por encontradas corrientes, como estos renglones, en los que rebosaba la más punzante ironía. De un golpe contemplaba derribadas y hechas polvo sus locas pretensiones.

Furioso, abandona en la mayor desesperación á Estela, que lo arroja de su casa como al ángel caído de su paraíso, y al tratar de errar por las calles de Madrid para refrescar su mente acalorada, se encuentra con el cortejo

fúnebre del marqués del Collar. Este encuentro desarrolla la crisis suprema.

Aterrado, retrocede sintiéndose morir. Huyendo del remordimiento que, como la Némesis implacable, se agarra á su conciencia, llega á su casa, y no atreviéndose á subir, entra en la portería implorando de Dios un palmo de tierra donde colocar su planta.

Abatido su espíritu y presa de la mayor desesperación, lucha varios días con la muerte. La juventud vence al fin de la enfermedad y de su ambición. En vano Fernando Viana, procura despertar de nuevo en su alma las dormidas pasiones que durante tantos años habia acariciado, asegurándole que su elección de diputado estaba asegurada: el arrepentimiento, aunque tardío, empezaba á ejercer su influjo, y rechaza las proposiciones de su falso amigo. La herida que su buen padre recibe de éste en un desafío, por defender la reputación de su hijo mancillada, lo completa hasta el punto de que á sus ruegos le perdone el anciano y le reciba en sus brazos, de los que habia sido arrojado para siempre.

Tal es el asunto en que estriba *El Escabel de la fortuna*, y al que se agrupan episodios bellísimos, como los amores de Erminia Paente con nuestro héroe, la despedida del marqués del Collar de su madre momentos antes del desafío, y muchos otros, á cual más interesantes, que ayudan al desarrollo de la obra completándola.

Como comprenderán nuestros lectores, la enseñanza que surge de ella no puede ser más alta, filosófica y moral, ni entrañar mayor importancia en el estado actual de nuestra sociedad literaria, que solo aspira á reunir fortuna y gloria con poco trabajo, tomando una buena parte de nuestros escritores modernos las primeras muestras de un talento que dá sus primeros pasos, por destellos de un génio reconocido, y que en su desengaño insultan al arte que se venga de sus desprecios. El poeta que ha estudiado maduramente su trabajo, sabe el porqué no se engaña al contemplar el éxito de su obra, y cuando le es fatal, estudia de nuevo, vuelve á su tarea y reflexiona mucho más, sin que se le ocurra negar la belleza, ni maldecir la inmortalidad de la poesía.

Dios haga que la noble empresa, con tanta fé emprendida por el distinguido escritor D. Teodoro Guerrero, dé ópimos frutos. ¡A qué otro galardón puede aspirar más alto, que al reconocimiento de sus contemporáneos y al orgullo de las generaciones venideras!

VICENTE CUENCA

CONSEJOS DE HIGIENE.

Nada tan peligroso para la salud como el mes de Marzo, particularmente en Madrid, pues los catarros, las toses convulsivas, los dolores reumáticos, las afecciones nerviosas, las calenturas y las erupciones cutáneas, se presentan con suma frecuencia y á veces con una intensidad incalculable.

Los que están delicados del pecho deben precaverse mucho contra los cambios atmosféricos.

Algunos, al iniciarse la primavera, recurren á las sangrías y á las purgas; pero esto es en detrimento de la robustez, y más vale usar con moderación de la dieta y los atemperantes.

Estos últimos, y un abrigo constante, deben emplearse para combatir al sarampion, que es tambien muy frecuente en este mes.

Y á propósito del sarampion, hé aquí lo que leemos en un útilísimo libro que acaba de publicarse, titulado *Higiene física y moral de los niños, consejos á las madres*, debido á la pluma del Dr. Serraine, y elegantemente traducido y aumentado de la cuarta edición, por los licenciados en medicina y cirugía, D. Nicolás María Rivero y D. Antonio Espina (1).

«Esta enfermedad, que es contagiosa y epidémica, viene precedida durante tres ó cuatro días de una fiebre, cuya intensidad varia, dolor de cabeza, ánsia de vomitar, signos de decaimiento y tumefacción en el rostro, lagrimeo, tos frecuente, etc.; síntomas por los cuales debemos suponer la próxima invasión de la enfermedad.

Las manchas del sarampion se presentan primero en la frente, despues en la cara, cuello, y por último, en los miembros. Cada día se observan nuevas manchas, al mismo tiempo que palidecen las del día anterior. A los cuatro días la fiebre y los accidentes que la acompañan desaparecen, y las manchas son reemplazadas por una especie de escamitas farináceas que se desprenden de la piel por el menor contacto.

Este es el momento de más peligro, porque creyendo mejor al enfermo, se olvidan ciertas precauciones más necesarias entónces que nunca.

Durante la enfermedad, se tratará, sobre todo, de favorecer la erupción y de preservar la piel de la impresión del frío, que puede hacer desaparecer la erupción, de donde resultan accidentes graves y casi siempre mortales.

Debemos, pues, tener al enfermo en una atmósfera suave y en una cama bien abrigada, evitando, sin embargo, recargarla de ropa y excesivamente abrigada. Durante la enfermedad no deberá permitirse á los niños dejar la cama, sentarse en sillas mientras la arreglan, bajarse á hacer sus necesidades con los pies descalzos, cambiar de ropa interior; y, por último, las madres se abstendrán de lavarlos, aun con agua tibia; no se les ponen lavativas.

(1) Forma un tomo de 200 págs., que se vende á peseta en las librerías principales.

La convalecencia del sarampion exige las más grandes precauciones, sobre todo si el aire es húmedo y frío. Nada más frecuente que la presentación de graves accidentes durante la convalecencia de un sarampion, cuya marcha ha sido de las más simples.

Los enfermos deberán permanecer en su habitación el más tiempo posible y no salir de ella sin consultar al médico.

Durante todo el tiempo que dure la fiebre, debe hacerse guardar al enfermo una dieta rigurosa, las bebidas serán las infusiones de violeta, malvavisco, etc. Los ojos deberán preservarse de la acción del fuego y de la luz demasiado viva. Solamente un médico podrá disponer el tratamiento durante el curso de esta enfermedad, que merece más cuidados que los que ordinariamente se tienen."

Más soluciones á las charadas y logogrifo que aparecieron en el número del 2 de Febrero, por las señoritas Doña Carmen Aizcurri, de Zamora; Doña Carlota Pozo, de Torrelavega; Doña Javiera Corrales, de Santander; Doña Gertrudis Magno, de Valladolid; Doña Desamparados Gonzalez y Bono, de Muro; Doña Ramona Siman, de Estrada, y las siguientes:

Á LA I.

Tengo yo lindas palomas
Que se cuentan por millares,
Y no sé donde ponerlas
Por no tener Palomares.

Á LA II.

Cuando lei tu charada
Me acordé de mi caldero
Que es preciso componerlo
Si viene algun Calderero.

AL LOGOGRIFO.

Tan enemigo de Cristo
Y Emperador inhumano,
No creo que sea otro
Que el bárbaro Diocleciano.

DOLORES ORELLANA.

La Campana 10 Febrero 1876.

O yo no lo entiendo cero,
O el nombre que tiene cal,
Proposición y caldero,
A más nota musical,
Debe de ser Calderero.

He cruzado muchos mares,
Anduve una y otra loma,
Vi palos, reses, lugares,
Y anidando la paloma
En inmensos Palomares.

Príncipe de gran renombre,
Terror del pueblo cristiano,
De once letras en el nombre
No puede ser otro hombre,
Que el feroz Diocleciano.

ROSARIO HORE DE GASCO.

Valencia 15 de Febrero de 1876.

Rogamos á la discreta señorita Doña C. M. A. que nos remite en bellos versos las soluciones de las charadas que aparecieron en el número del 18 de Enero, que nos dispense si no las insertamos por carecer de oportunidad. Mucho agradeceremos á todas las señoritas que nos favorecen con sus soluciones que nos las remitan lo más pronto que les sea posible.

Soluciones á las charadas y al logogrifo que aparecieron en el núm. 7 de El Correo, correspondiente al 18 de Febrero, por las señoras Doña Justina Fuentes, de Brivesca; Doña Antonia Jimenez, de Ternel; Doña Francisca Inza, de Valencia; Doña Teodora Gutierrez, de Zaragoza, y Doña Josefa Anós, de Tarragona.

Charadas.

I.
SEVILLANO.

II.
TRAPERO.

Logogrifo.

MARGARITA.

CHARADAS.

I.

Es universal el uso
Que de la primera se hace,
Y tambien de la segunda
Es el consumo muy grande,
La tercera es por sí sola
De un valor incalculable
Por los muchos beneficios
Que tranquilamente esparce,
El todo es cosa sencilla
Instrumento que se tañe.
Menos hoy, que allá en los tiempos
En que vivian mis padres.

Enero 17 de 1876.

JERÓNIMO COUDER.

II.

Tengo yo por mi fortuna
La una:
No entiendo del re, mi, fa, sol
La dos:
Agua tiene y mar no es
La tres
Produce mucho interés
Y es de la industria producto,
Lo que expresan en conjunto
La una, la dos y la tres.

JOAQUIN RAMA.

ECOS DE EUTERPE.

El conocido compositor Sr. Albelda, acaba de dar á la estampa cuatro preciosísimas *Melodías castellanas* para salón, que están destinadas, por la belleza y galanura de sus frases melódicas, á llamar la atención de los inteligentes y aficionados.

La inspiración con que está desarrollada su modulación nos obliga á recomendarlas á nuestros lectores y á todos los amantes de *il bel canto*, seguros de que encontrarán en ellas un recuerdo de aquellos dulces y melancólicos *stornelli* italianos, gloria y orgullo de un arte que parece hoy



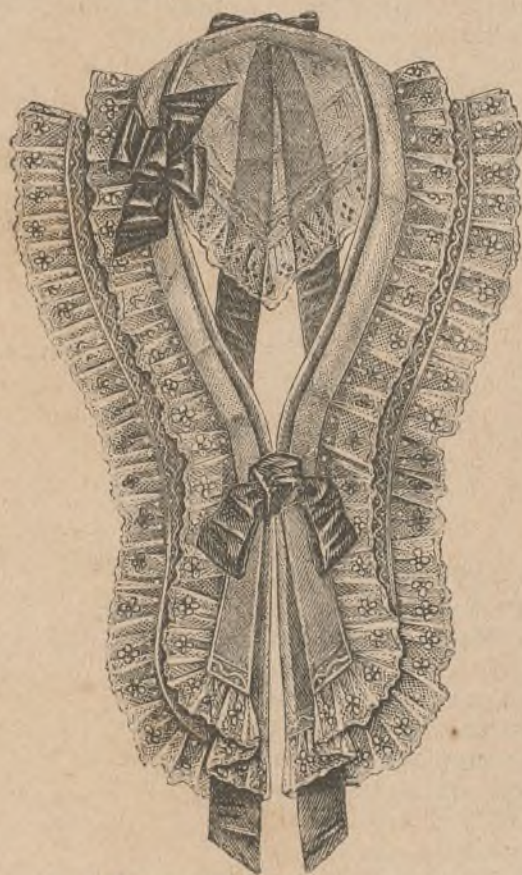
25. Prendido y fichú para teatro.

más que nunca, llamado á desaparecer á impulso de los cultivadores de la *música del porvenir*.
Véndense los cuatro números en Madrid en el almacén de D. Antonio Romero, Preciados 1.

**

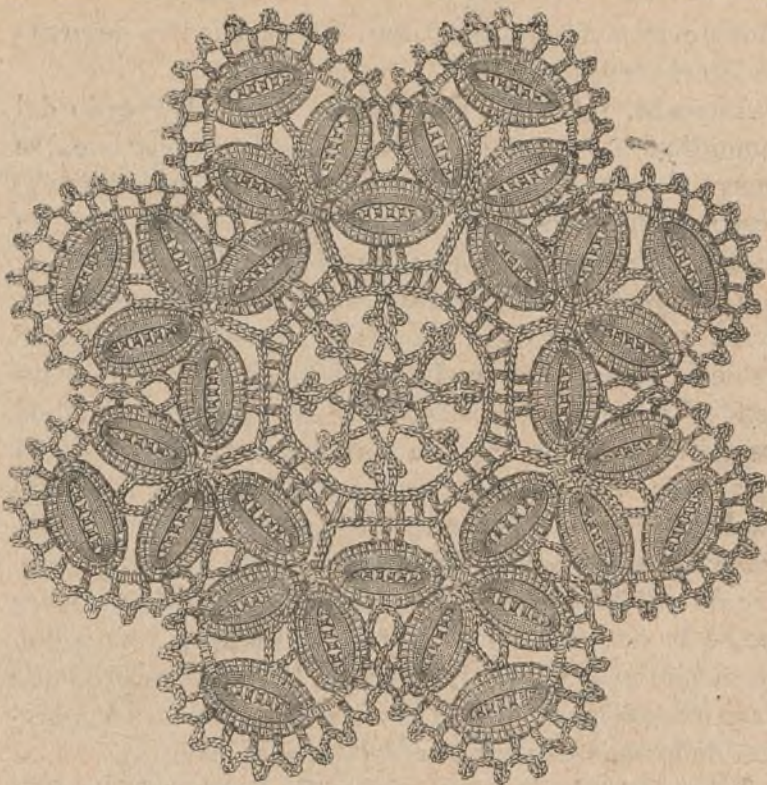
Con el título de *Higiene del habitante de Madrid*, ó advertencias, reglas y preceptos para la preservación de las enfermedades y prolongación de la vida en esta corte, ha publicado D. Diego Ignacio Parada una obra de reconocida utilidad por la importancia que entraña.

En ella se tratan todas las materias relacionadas con los preceptos generales de la higiene con gran lucidez y

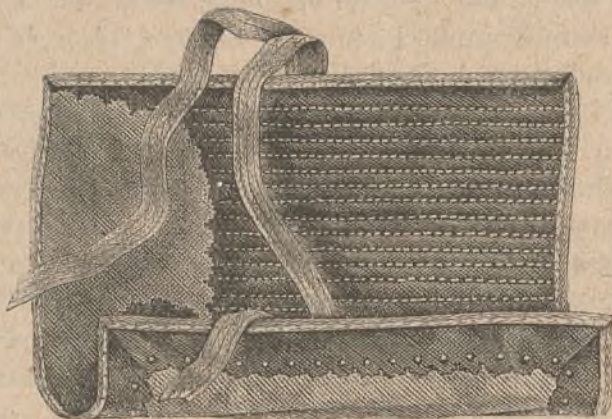


27. Delantero del fichú núm. 26.

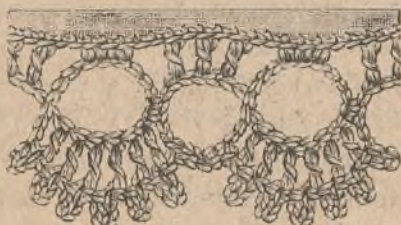
claridad, pues apenas ha empleado su autor el tecnicismo de la ciencia, exponiendo las reglas á que deben sujetarse los usos y costumbres de los habitantes de las grandes poblaciones, como también las reformas que principalmente necesitan introducirse en la vida, si se quieren evitar las causas productoras de los males que afectan la salud del vecindario, y de-



22. Estrella de crochet y cinta irlandesa.



23. Estuche para agujas de media.



24. Puntilla de crochet.



29. Salida de teatro.

30. Salida de teatro. Punto de aguja. (Véanse los núms. 41 y 42).

terminan la mayor parte del desarrollo de las enfermedades.

Véndese al precio de 3 pesetas tomo, en la administración, calle de Espoz y Mina, núm. 36, Librería de Antonio Castilla.

**

TRAJES DE MÁSCARA
DE SERRA

Especialidad en ricos dominós y capuchones: los hay nuevos, sin estrenar. — Gran surtido en trajes de época



26. Fichú de muselina y encaje. (Véase el núm. 27).

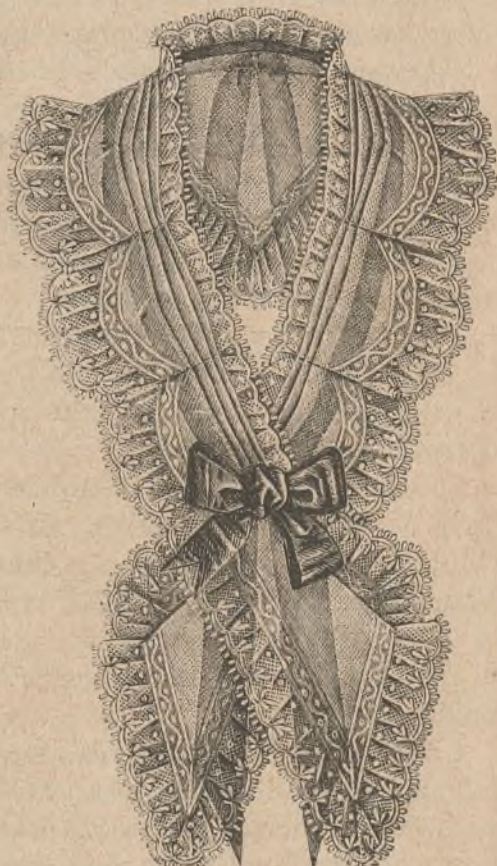
para niños. — Fábrica de caretas de todas clases.
Caballero de Gracia, 15,
y Desengaño, 19.

ADVERTENCIA. — Estos establecimientos permanecen abiertos hasta una hora bastante avanzada en las noches que haya bailes.

Explicación del figurín núm. 1207.

FIG. 1.ª — *Traje de paseo y visitas*. — Vestido princesa, de faya gris; plegada por detrás á la rusa y guarnecida por delante con dos cintas bordadas de oro. Abrigo de faya negra, guarnecido de plumas de gallo. Sombrero de terciopelo negro, adornado con cintas gros-grain grises y flores de granado.

FIG. 2.ª — *Traje de recepción*. — Es de cachemir y faya de dos tonos cas-



28. Fichú de tul y encaje.

taño. La falda va elegantemente adornada con volantes y plegados. La polonesa, de forma muy nueva, es de *cachemirienne*, especie de crespon de china brochado. Dos lazadas de cinta figuran el bolsillo. La polonesa va guarnecida con fleco de madroños y lazos. Corbata compuesta de dos puntas de encaje y lazos de crespon rosa. Peinado de trenzas.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª 2.ª y 4.ª Edición recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de 1.ª, 3.ª y 4.ª el pliego de dibujos para bordados,

Administración: Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, C.ª, Doctor Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi.

CORREO DE LA MODA.

2 de Marzo de 1876.
DIBUJOS PARA BORDADOS.

DERECHO.

- 1.—Pantalla de chimenea, bordada sobre seda gris con colores vivos. El cuerpo del pájaro es con seda amarilla y castaña; un nudo de seda encarnada forma los ojos, y las alas se marcan con puntos largos.
- 2.—Cenefa para tapete ó tirador de campanilla. Bordado de aplicación, recortándose la tela superior en donde marcan los puntos.
- 3 y 4.—Dos ángulos de pañuelo. Aplicación de tul sobre batista, bordados á plumetis y estados.
- 5.—Lambrequin para adornar muebles.
- 6 y 7.—Dos ángulos de cuello. Cordoncillo y calados.
- 8.—Lambrequin para adornar muebles. Bordado de Strasburgo.
- 9 y 17.—Cenefas y ramitos para ropa blanca.
- Alfabeto para marcar la ropa blanca.
- Varias letras y cifras bordadas á plumetis.

REVES.

- 18 y 19.—Volante para alba de altar. Bordado del Renacimiento, y cenefa para ornamentos sacerdotales.
- 20.—Dibujo para paño de altar, bordado á punto ruso.
- 21.—Cenefa bordada á punto de Strasburgo, recortando la tela superior en donde marcan las cruces.
- 22.—Dibujo para cigarrera, bordado con soutache de oro ó cordoncillo de seda.
- 23.—Pantalones. Bordado sobre paño ó piel.
- 24.—Barba de encaje.
- 25.—Cenefa para adornar muebles. Bordado de Strasburgo. Sobre tela fina puede servir para ornamentos de iglesia.
- 26 y 27.—Dos ángulos de pañuelo. Aplicación de tul de Broelas sobre batista. Se recorta ésta en donde marcan las cruces.
- 28 y 30.—Cenefas para ropa blanca bordadas á la inglesa.
- 31 y 32.—Entredoscos bordados á plumetis.
- 33 y 35.—Ramitos para sembrados.
- Diferentes letras y cifras.

